

Solo en la cima

Dwight Smith

2012

TABLA DE CONTENIDO

PREFACIO Página 5

CAPÍTULO 1 Página 9
¡HOY ES EL DÍA PARA EL CAMBIO!

CAPÍTULO 2 Página 21
COLABORANDO CON LA NATURALEZA DE LA IGLESIA

CAPÍTULO 3 Página 28
SOLO EN LA CIMA

CAPÍTULO 4 Página 37
CONFORMARSE A LA NATURALEZA DEL CUERPO

CAPÍTULO 5 Página 48
REALIZAR LA OBRA DEL LÍDER COMO JESÚS QUIERE

CAPÍTULO 6 Página 55
¿QUÉ SIGNIFICA ESTE TIPO DE LIDERAZGO?

CAPÍTULO 7 Página 60
LAS CINCO FUNCIONES DADAS POR JESÚS

CAPÍTULO 8 Página 74
LOS CUATRO DONES ESPIRITUALES
DADOS POR EL ESPÍRITU

CAPÍTULO 9 Página 87
IDENTIFICAR A PERSONAS DE VISIÓN

CAPÍTULO 10 Página 99
UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

SOLO EN LA CIMA
Copyright © Junio 2012 por Dwight Smith

Original publicado bajo el nombre
Alone at the top
Copyright © January 2010 por Dwight Smith

Traducción: *Josie Smith*
Edición: *Juan Carlos Cevallos*
Ediciones *DABAR*

Todas las citas bíblicas, al menos de que se indique otra cosa, están tomadas de la Nueva Versión Internacional, ©1999 Sociedad Bíblica Internacional

CAPÍTULO 11 Página 108
LOGRAR QUE TRABAJEN UNIDOS

CAPÍTULO 12 Página 114
CAPACITANDO AL LIDERAZGO A LA MANERA DE DIOS

CAPÍTULO 13 Página 119
UN MOMENTO NUEVO EN LA HISTORIA

PREFACIO

Mi padre sembró muy temprano en mi vida el génesis de este libro. Aun al escribir estas palabras estoy consciente de lo mucho que me demoré en darme cuenta de ello. Él no era un hombre que le gustaba hablar mucho; era un estudioso. No creo que sea una exageración decir que había leído al menos un segmento de los casi 3.000 libros que me dejó cuando falleció.

¿Y quién puede decir? ¿Acaso fue algo que me dijo acerca de la iglesia y sus retos? ¿O fueron las frases subrayadas y las notas que he encontrado en los libros de otros peregrinos insatisfechos, que encontré en su biblioteca? Sea cual sea el caso, he llegado a reconocer, con más claridad que nunca, lo profundo de mi propia insatisfacción con la iglesia de Occidente¹. Ha sido una verdadera “cacería” el descubrir remedios que antes eran desconocidos para mí, lo que ha dominado la mayor parte de mi vida adulta. Por lo tanto, como lo hice con mi libro escrito con Martin Robinson acerca de la iglesia: *Invading Secular Space* (Invadiendo el espacio secular), este libro acerca del liderazgo es el recuento de una odisea. Y aunque creo que refleja el sentir y las palabras de Dios en relación con el tema, lo he formulado como resultado de mis investigaciones personales.

Cuanto más pasan los años, más me parece que las ideas de mi generación acerca del liderazgo siempre fueron distorsionadas. Nos han perjudicado. Pero, de más importancia, han perjudicado al pueblo por el cual Dios nos hizo responsables. Y, a la larga, la falta de vitalidad espiritual y efectividad en el ministerio ha defraudado al mundo que nos rodea. La delicia que su pueblo vive con Jesús en cada circunstancia pasa desapercibida para el mundo que nos rodea. Por lo tanto, la convicción del pecado que lleva a la reconciliación pierde fuerza. El opio del pecado, en las manos de aquel que

¹ **Occidente:** En este libro se usa el término para describir a la cultura y a las iglesias de Estados Unidos de América y/o Europa.

ciega los ojos del mundo para que no vean, se ha arraigado en nuestra generación.

Esta realidad no me lleva a la desesperación, porque Dios en su soberanía causará que su nombre sea alabado aun en esta generación. Pero, ¿lo será por nuestro intermedio? ¿Usará otros medios? El movimiento global de la iglesia a nivel mundial ya es testigo de esa soberanía. Mi esperanza y oración es que todavía podamos ser parte significativa de la evangelización de Occidente, y una bendición para el resto del mundo.

Esta esperanza de reforma no se convertirá fácilmente en realidad. Nos hemos desviado mucho de la sencilla naturaleza de la iglesia tal como Dios la diseñó. Nuestros conceptos acerca del liderazgo y de la verdadera causa del problema están igualmente distorsionados. Él ha diseñado el liderazgo para que colabore con su Espíritu Santo a fin de ayudar a “dar a luz” al pueblo de Cristo, de modo que tenga vitalidad espiritual y efectividad en su ministerio. En cambio, el tiempo, el dinero, las personas y sí, aun la gloria, han estado demasiado concentrados en los programas y en los profesionales que los dirigen.

En una conferencia reciente, ante un grupo de pastores y sus esposas, enfocada en alcanzar a su ciudad con el evangelio de Jesús, me pidieron que hiciera una síntesis de las cuestiones que enfrentamos relacionadas con el liderazgo. Entre otras, les presenté tres:

1. Se requerirá un liderazgo comprometido con el crecimiento lateral más que con el crecimiento vertical. No es mi intención decir que “crecer numéricamente” sea siempre malo. Pero podemos demostrar a las claras que el método programado para crecer numéricamente puede agotar la mayor parte de nuestros recursos en lugar de enfocar el propósito de Dios en nuestra generación: hacer llegar repetidamente el mensaje encarnado del evangelio a cada hombre, mujer y niño de nuestro mundo. Los líderes y las iglesias comprometidos a cumplir el propósito de Dios en nuestra generación harán tres cosas con cualquier crecimiento lateral que Dios les dé. Crecerán agregando más congregaciones en su propio contexto. Crecerán agregando iglesias

nuevas para alcanzar a las personas no relacionadas ni atraídas al patrón de adoración que ellos mismos practican. Y bendecirán y mejorarán las iglesias existentes para que sean totalmente eficaces en el lugar donde están.

2. Se requerirá un liderazgo comprometido con asegurar que todos hagan su parte en la obra del ministerio, en lugar de que lo haga un puñado de profesionales. ¿Qué quiero decir con “hacer su parte en la obra del ministerio”? Uno, creo que cada cristiano necesita aprender a comprometerse con Dios. Cuando nuestros esfuerzos de enseñanza no dan como resultado personas que están comprometidas al sacerdocio y practican su relación con Dios por sí mismas, entonces nuestros esfuerzos por enseñar pueden haberse convertido en un problema. Dos, creo que los cristianos necesitan aprender a contar su historia de gracia en cualquiera y en todas sus relaciones. Tres, creo que los cristianos necesitan usar sus dones espirituales en todos los aspectos de su vida y en sus relaciones. Cuatro, creo que los cristianos necesitan crecer perceptiblemente en la práctica de una vida comunitaria interdependiente. Y, cinco, creo que la iglesia, como un todo, puede y debe estar penetrando perceptiblemente el mundo a su alrededor.

3. Se requerirá un liderazgo comprometido con la integridad de la iglesia. C. S. Lewis llamó “pecado” a las divisiones de nuestra época y dedicó gran parte de su vida a enfocar ampliamente los muchos elementos que deben unir a la iglesia. ¡Coincido totalmente con C.S. Lewis! Es absurdo creer que una iglesia o una denominación en particular pueda o deba lograr todo lo que Dios le ha ordenado a todo su cuerpo. Hemos perdido la influencia potencial del cuerpo de Cristo en las comunidades, ciudades, estados, naciones y continentes porque estamos tan divididos.

No soy el primero, ni seré el último, en sentirme insatisfecho con la distorsión de nuestra realidad actual. Mi oración es que al compartir mi peregrinaje, otros se sientan inspirados a incorporarse a un creciente grupo que busca la reforma. Quiero ver la encarnación

de Jesús en acción en cada rincón de nuestro mundo y demostrada en la gente que él está transformando. Quiero que estas personas sean líderes interdependientes quienes, con el Espíritu Santo, alimenten al pueblo de Cristo para verlo desarrollar su vitalidad espiritual y su efectividad en el ministerio.

1

¡HOY ES EL DÍA PARA EL CAMBIO!

¡Se siente el cambio! Dos mil años de fiel testimonio dado por sucesivas generaciones de cristianos están llegando a su madurez, y lo estamos viendo en nuestra generación. Otras generaciones de cristianos oraron, se sacrificaron y tuvieron esperanza en lo que ahora estamos viendo. El escritor de Hebreos al recordar a su generación a los testigos fieles que lista en el capítulo 11, dice: “Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor” (Hebreos 11:39-40). ¡Y ya lo estamos viendo!

Que estamos en los días finales antes del regreso del Rey Jesús es pura especulación. No obstante, muchos dirían que hoy, más que en ninguna otra época de la historia bíblica, se han completado más promesas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Ninguna promesa se está cumpliendo más que la expresada en las palabras de Jesús a sus discípulos: “Pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:13-14). En todos los continentes y en casi todos los países del mundo hay crecientes cantidades de iglesias y de seguidores de Jesús, ¡en nuestra época!

Hace más de cuarenta años, Kenneth LaTourette destacó lo occidental que fue la iglesia durante tantos siglos: “Dado que tuvo su nacimiento, sus primeros triunfos y su bastión en el mundo grecorromano, el cristianismo fue moldeado profundamente por él. En su organización y en su pensamiento, en parte se conformó a él. Se fue identificando mayormente con lo que se ha denominado

el Occidente, esa porción de la humanidad que es heredera de Grecia, Roma y de ella misma. Solo en ocasiones se extendió ampliamente entre pueblos no occidentales. Fue hasta hace poco que pudo establecerse significativamente en todas las otras grandes unidades culturales y entre la mayoría de los grupos primitivos del mundo. Solo en las últimas décadas ha llegado a ser realmente mundial”. (*A History of Christianity*, [Historia del cristianismo], pág. 21. Es traducción para esta obra).

En algunos continentes, como América Latina y África, y en algunas naciones como China e India, la cantidad de cristianos es fenomenal, más de cien millones en América Latina, más de trescientos millones en África y, quizá lo más asombroso de todo, más de 100 millones en China. ¿Habrán esperado semejante cosecha los cristianos fieles de Europa Occidental y Estados Unidos de América que por más de 200 años fueron misioneros en todo el mundo?

No creo que muchos de los misioneros con quienes Patti y yo trabajamos en Colombia, Sudamérica, a principios de 1970, esperaban semejante cosecha. La realidad era que habían sufrido décadas de persecución. En medio de grandes pruebas, habían trabajado arduamente para plantar relativamente pocas iglesias que, en su mayoría, eran pequeñas.

Sin saberlo, o quizá mejor dicho, sin reconocerlo, el Espíritu de Dios estaba en acción. Utilizando el testimonio fiel tanto de los cristianos colombianos como de los misioneros, estaba por dar nacimiento a una iglesia tipo Hechos: ¡una iglesia reproducible hasta el infinito! Como concluye LaTourette: “El periodo que se inició en 1914, y que todavía está incompleto, constituye la más reciente división de nuestra historia. A pesar de amenazas colosales y pérdidas impresionantes, el cristianismo ha avanzado. Nunca antes se había dado que en una sola época todas las culturas tuvieran tantas conmociones. Las revoluciones se han centrado en lo que otrora se denominaba cristiandad. De hecho, hay razón para considerarlas como fruto, directo o indirecto, del cristianismo. No obstante, por primera vez el cristianismo está llegando a ser verdaderamente mundial. Está entrando en la vida de más personas

como jamás lo ha hecho esta o cualquier otra religión” (pág. XXV). ¡Esta valoración es de hace más de 40!

Muchos años atrás escuché por primera vez la expresión “iglesia reproducible hasta el infinito” de personas como Donald McGavran. Fue como si el Espíritu de Dios me la estuviera grabando en el alma. Aun en medio de mi “éxito” como sembrador de iglesias y pastor desde el punto de vista occidental, mi interés estaba en una iglesia tan viril y valiente que, arrastrada por el ministerio soberano del Espíritu Santo en nuestro mundo, se reprodujera hasta el infinito.

En años posteriores, y bajo la tutoría personal de Jim Montgomery y Bob Waymire, y la capacitación recibida de Peter Wagner, mi interés ha continuado. Este interés dio a luz una búsqueda. En plena búsqueda, he descubierto que mi generación no es la primera en buscar la iglesia como las Escrituras la describe y como lo documenta Hechos: ¡La iglesia reproducible hasta el infinito! Generaciones de otros hombres y mujeres han hecho algunas de las mismas preguntas.

A pesar del crecimiento fenomenal de la iglesia alrededor del mundo, o mejor dicho, a causa de él, somos posiblemente la primera generación de cristianos occidentales obligados a volver a descubrir la esencia de una iglesia así. Mientras que el evangelio de Jesús avanza con poder por todo el mundo, la iglesia de Occidente lucha por sobrevivir. Nos encontramos ante nuevas realidades: Primero, la iglesia ya no es el lugar a donde ir. Segundo, las filosofías culturales a nuestro alrededor son hostiles a nuestro mensaje. Dios ha diseñado a la iglesia para que se reproduzca hasta el infinito. Cuando en la historia de la iglesia los líderes y seguidores han colaborado activamente con el diseño de Dios, ya sea inconsciente o conscientemente, la iglesia se ha multiplicado numéricamente y ha tenido un gran impacto en el mundo.

Principios fundamentales

Podemos identificar sucintamente dos principios que más impacto tienen sobre la habilidad de la iglesia para reproducirse infinitamente. Son los principios en los que se basa gran parte de lo que

voy a decir en este libro, y por eso los repetiré de cuando en cuando para enfatizarlos.

1. Sea lo que sea que Dios va a hacer en el mundo, lo hará por medio de todo el pueblo de Cristo. Este concepto de la iglesia contrasta mucho con la naturaleza programática de la iglesia actual en Occidente. De mi estudio de las Escrituras, he adquirido la convicción de que este tipo de iglesia no está edificada sobre lo programático sino lo orgánico, la naturaleza de Dios. La iglesia está formada por personas llamadas del mundo para seguir a Jesús, a fin de tener una relación con Dios el Padre, llegando a ser, en el proceso, el pueblo cualitativo distinto que él quiere que sea, y hacer aquello para lo cual lo creó, tanto individual como colectivamente.

Tome nota del elemento distintivo en este concepto de la iglesia. Se basa en el llamado de las Escrituras a reconciliarse con Dios (2 Corintios 5). Cualquier forma o práctica de la iglesia que no lleva y capacita a las personas a la práctica diaria del sacerdocio para el cual fueron creadas, no es bíblica y por lo tanto inaceptable. La intención original de Dios al crear a Adán y Eva, según lo consigna Génesis 1, fue tener una relación con ellos para que lo representaran en la tierra, que es suya porque él la creó.

Y Dios creó al ser humano a su imagen;
lo creó a imagen de Dios.
Hombre y mujer los creó,
y los bendijo con estas palabras:
“Sean fructíferos y multiplíquense;
llenen la tierra y sométanla;
dominen a los peces del mar y a las aves del cielo,
y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo”.
Génesis 1:27-28

Este tema se repite a lo largo de la Biblia y fue enfocado por Jesús. El Maestro nos llama a amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente y, a amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Y, agrega

que toda la ley y los profetas se llevan a la práctica dentro del marco de estas dos prioridades.

Los fariseos se reunieron al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos. Uno de ellos, experto en la ley, le tendió una trampa con esta pregunta:

—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente” —le respondió Jesús—. Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

Mateo 22:34-40

Existe una relación singular y simbólica entre lo que estamos llegando a ser y lo que somos llamados a hacer. Algunos miembros de la iglesia ven un conflicto entre el “hacer” evangelismo y el “llegar a ser” del discipulado, o sea entre la calidad de la iglesia y la cantidad de los que se hacen miembros. Nos ha dejado a muchos pensando: ¿Pueden ambos reconciliarse? ¡Digo que aquí no hay ningún conflicto! Los elementos en ser y hacer de los seguidores de Jesús están perfectamente entretreídos. Como dice Pablo en Efesios 2:20-21: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor”.

El “ser” encaja con el “hacer”. Lo que estamos llegando a ser en relación con el Padre, posibilitado por el Hijo y por el poder del Espíritu, está frente a todo el mundo para ser visto. Cualquier vocación, cualquier idioma y cualquier cultura puede ser usada por Dios como el crisol en el que el pueblo de Cristo demuestre la naturaleza extraordinaria de sus relaciones mutuas: Amor, gozo, paz, paciencia, mansedumbre, humildad, bondad y dominio propio. Estas cualidades extraordinarias de Jesús demuestran al mundo que la tumba realmente está vacía. ¡Jesús está encarnado en su pueblo, la iglesia!

2. *Sea lo que sea que Dios haga en el mundo por medio de todo el pueblo de Cristo, lo hará por medio de líderes que capacitan a su pueblo como su primera prioridad, considerándolo más importante que sus propios dones.* Este es el quid de nuestro desafío en el siglo XXI, reconectar a la iglesia en las naciones occidentales con su propósito bíblico. Algunos quieren atribuir la culpa a otros factores. Pero nuestro problema actual no es un problema eclesiástico. No tenemos gente en nuestras iglesias que son ni más ni menos potencialmente obedientes que los de otras generaciones. Sin ir más lejos, Pablo declara el marcado contraste entre las personas de las cartas paulinas a Corinto y a Tesalónica. Los de Corinto abundaban en prácticamente todos los pecados que uno se puede imaginar, mientras que los de Tesalónica eran tan maduros que Pablo se conformaba con sencillamente apoyarlos con palabras de aliento. Pero declara que ambos son expresiones auténticas del cuerpo de Cristo.

A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados a ser su santo pueblo.

1 Corintios 1:2

A la iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos en toda la región de Acaya.

2 Corintios 1:2b

Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses que está en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz a ustedes.

1 Tesalonicenses 1:1

Todas las generaciones de cristianos tienen la capacidad de ser obedientes, si realmente el Espíritu Santo vive en ellas. No, nuestro problema actual no es un problema de iglesia, ni siquiera de cultura. Es posible que el mundo sea más pecaminoso que en cualquier otra época desde la creación, aunque lo dudo. Puede ser sencillamente que debido a los medios de comunicación masiva nos damos cuenta de lo que sucede en más lugares y en el momento en que sucede.

¿A qué conclusión llegamos? ¿Acaso los judíos somos mejores? ¡De ninguna manera! Ya hemos demostrado que tanto los judíos como los gentiles están bajo el pecado. Así está escrito:

“No hay un solo justo, ni siquiera uno;
no hay nadie que entienda,
nadie que busque a Dios.
Todos se han descarriado,
a una se han corrompido.
No hay nadie que haga lo bueno;
¡no hay uno solo!”

Romanos 3:9-12

El mandato de Jesús de discipular a las naciones (Mateo 28:18-20) se aplica a la iglesia de cada generación, sea cual sea el contexto. Como dice Pablo en Efesios: “Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16). ¡No, nuestro problema es un problema de líderes! Dios busca líderes. Está buscando a hombres y mujeres que aprovechen las oportunidades que Dios les da para capacitar a su pueblo para ser de él, y para hacer la obra que les ha designado. El resultado es la santidad encarnada de Jesús latiendo en el pueblo de Cristo y exteriorizada en todas sus relaciones y a través de ellas. Esta será la prueba visible de que el Espíritu Santo usará para convencer y dar convicción a los más de 6,5 mil millones de personas en este planeta acerca del mensaje de la resurrección de Jesús.

Tampoco es nuestro desafío solamente un problema de información. Agradezco a Dios por todos los libros sobre liderazgo que realmente me ayudan a analizar distintos aspectos de las funciones del liderazgo. Pero la iglesia no es Apple, y los líderes promedio de iglesias que voy conociendo no son del tipo de Steve Jobs. Esto no significa que uno no pueda captar muchos principios buenísimos que se encuentran en la abundancia de libros sobre liderazgo. Pero el tipo de líderes dinámicos en el mundo de los negocios nunca guiará a una iglesia a reproducirse hasta el infini-

to. La naturaleza orgánica de la iglesia no coincide en absoluto con las muchas conclusiones que se encuentran en los libros seculares sobre liderazgo. El poder de la iglesia radica en las personas, no cuando están reunidas, sino cuando están descentralizadas en el mundo. El tipo de liderazgo necesario para liderar este tipo de iglesia en su vida reunida y en su vida descentralizada procede únicamente de Dios. Cuando se comparten principios similares de liderazgo del mundo secular, es porque estos principios ya han sido dados por Dios y enunciados en las Escrituras.

Tampoco nuestro desafío es producir líderes más puros. Lo que me preocupa al extremo es que los líderes de las iglesias sean mejores como personas. Ha sido vergonzosa la humillación pública que hemos sufrido por haberse hecho público las conductas de líderes que distan de ser santos. El carácter o la autenticidad es ciertamente un desafío para los líderes de la iglesia. Pero más me preocupa que muchos hombres y mujeres consagrados en posiciones de liderazgo en la iglesia, aunque creciendo en imitación de Cristo aún no saben cumplir la función de líder en medio del pueblo de Cristo. Esta debilidad ha alcanzado proporciones epidémicas y necesita ser encarada y rectificada. Después de haber pasado por casi todos los niveles de capacitación disponibles para líderes de la iglesia, estoy pasmado de que ni siquiera una vez se me ofreció una clase sobre liderazgo. Toda mi capacitación consistió en aprender a administrar la disciplina de la enseñanza, y otras disciplinas que tienen que ver con auxiliar a otros (terapéuticas). La conclusión parecía ser: Haz estas cosas y como resultado llegarás a ser un líder. ¡Han pasado treinta y cinco años y por fin comprendo que no es así!

Dios ha diseñado el liderazgo para colaborar al máximo con su iglesia reproducible hasta el infinito. Esta es la pregunta de nuestra época: ¿Qué tipo de liderazgo se requiere para liderar este tipo de iglesia? Una cosa es clara: “La empresa de Jesús no es la gente en procesión hacia un santuario, y no se trata de la gente que constituye un público para un orador, se trata de obreros ocupados en la tarea de cosechar a fin de alcanzar a sus hermanos confundidos y que buscan [respuestas] tan vitales que si las reciben, les

cambia la vida” (Elton Trueblood, *Company of the of the Committed* [La empresa de los comprometidos], pág. 45).

Además de los dos principios fundamentales que hemos destacado, ¿cómo será la iglesia reproducible hasta el infinito cuando haya sido capacitada por un liderazgo bíblico?

Características del seguidor de Jesús

1. *La primera característica del seguidor de Jesús es vivir las normas de Jesús.* La idea clave aquí es que el seguidor viva según estas normas. Es importante que sus seguidores obedezcan todo lo que Jesús les pidió. Pero me parece que hay cuatro cuestiones que sobresalen como “guardas” de las demás.

- Uno, una intimidad creciente con Dios no es negociable. Todas las palabras de Jesús vibran con esta prioridad. Él vino para revelar al Padre. Vino para dar vida eterna a sus seguidores. Y la vida eterna se centra en conocer al Padre. El primer llamado al seguidor de Jesús es tener una relación creciente con el Padre. “Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así: ‘Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado’” (Juan 17:1-3).
- Dos, el seguidor de Jesús está siempre preparado para contar su historia de gracia. Tal es el propósito de la iglesia en este mundo, según Pablo. “El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales” (Efesios 3:10). Estas historias únicas, diversas e individuales son el instrumento principal que Dios el Espíritu utiliza para ganar al mundo como resultado de ser un retrato encarnado de gracia en cada uno que conforma el pue-

blo de Cristo. El cuerpo de Cristo sigue por toda la eternidad para dar prueba de que la gracia es más grande que el pecado.

- Tres, el seguidor de Jesús busca, descubre y usa los dones que el Espíritu le ha dado. Dios usará a cada uno como individuo, en grupos pequeños o aun en congregaciones enteras, para hacer la obra del ministerio de reconciliación. Ningún ambiente, ni idioma ni vocación será una limitación para que Dios aproveche los dones que ha dado a fin de cumplir su propósito y plan para este mundo. Los seguidores de Jesús imitan a su Salvador al someterse a los designios, obras y resultados del Padre en el mundo.
- Cuatro, el seguidor de Jesús se somete a fin de que el Hijo lo “conforme” como templo en el que mora Dios (Efesios 2:19-21). Como resultado de este conformar soberano de Dios el Hijo, y con el poder del Espíritu Santo, entabla relaciones interpersonales singulares. Su conducta en la comunidad es distinta. Como resultado, el mundo toma nota de que ha estado con Jesús. El fruto de ese Espíritu está obrando en él, y también por medio de él. Es la encarnación del mensaje de que la tumba está vacía y que Jesús ha logrado la victoria sobre el pecado.

“La iglesia... debe ser la revelación más clara del Espíritu. Los cristianos, viviendo normalmente en su hogar, se conducen exactamente como lo hacen sus vecinos y amigos, o muestran algún tipo de cambio. Si viven exactamente como lo hacen sus vecinos, entonces nadie preguntará por qué, pues todos sus vecinos ya están familiarizados con el espíritu con que se hacen las cosas todos los días. Pero si hay un cambio en el espíritu con que hacen estas cosas, enseguida surgen las preguntas. Cuando las personas perciben un cambio en la vida de sus vecinos, quienes antes la han vivido igual a la de ellos en casi todo sentido, y cuya vida sigue siendo casi igual a la de ellos en toda su expresión externa;

cuando ven un cambio en tales vecinos, haciendo lo mismo que ellos hacen pero de una manera diferente, con un espíritu diferente; cuando los ven unidos en una iglesia que es un cuerpo vivo y en el cual reside el Espíritu, que parece afectar la conducta de sus miembros individuales, entonces inevitablemente comienzan a pensar y a preguntarse cuál es la causa. Si estos cristianos son distintos a sus vecinos, la causa tiene que ser objeto de curiosidad. Debe ser algún don espiritual interior que los hace diferentes. Si los vecinos juzgan que el cambio es malo, seguro que le echarán la culpa a alguna fuerza espiritual maligna que los domina; si los juzgan buenos, se lo adjudicarán a una fuerza espiritual que en su naturaleza es buena. Entonces están cara a cara con una fuerza espiritual antes desconocida para ellos, pero indudablemente una fuerza espiritual. Si el cambio es visto como bueno, y la fuerza espiritual que causa el cambio se juzga como bueno, entonces las personas están cara a cara con el Espíritu Santo...” (Rolland Allen).

2. La segunda característica del seguidor de Jesús es que vive las normas de Jesús EN el mundo. Dios no tuvo la intención de que el cuerpo de Cristo, de ninguna generación, estuviera encerrado en una religión herméticamente sellada. Cada uno, en todas sus relaciones dentro de sus comunidades y en su quehacer diario, está en el lugar donde Dios quiere vivir a través de ellos. La validez del mensaje de Dios se basa, en parte, en la habilidad de observar su poder a través del pueblo de Cristo. Y así, viven en la práctica el mensaje eterno en medio de la rutina diaria, a fin de que todos lo vean.

3. La tercera característica del seguidor de Jesús es que vive las normas de Jesús en el mundo con un sentido de responsabilidad. Por esto, las iglesias reproducibles hasta el infinito tienen confianza en sí mismas. Saben por qué existen. Saben para lo que existen. Dios el Espíritu les ha hablado poderosamente acerca del lugar donde viven y han descubierto algunas cosas significativas y medibles que él quiere que ellos logren en la población de ese lugar.

4. *La cuarto característica del seguidor de Jesús es que sabe a dónde lo ha llamado Dios para que lo haga.* Los seguidores de Jesús le pueden comenzar a describir a usted como podrían ser las cosas una vez que hayan completado lo que Dios les dio para hacer. Todavía recuerdo la primera vez que conocí a Stuart Bell, líder eclesiástico en Inglaterra. Le pregunté: “¿Qué le está diciendo Dios?”. Su respuesta fue clara. Dijo: “¡Que soy responsable desde el Humber hasta el Wash!”. Stuart vive entre dos caudalosos ríos en Inglaterra, el Humber y el Wash. El Señor puso ese lugar, su propósito y sus iglesias como un reto en el corazón de Stuart.

La iglesia reproducible hasta el infinito sabe que no solo está llamada a ser como Jesús, su Maestro. También sabe que tener un impacto consecuente, repetido y tenaz en el mundo que la rodea es la razón de su existencia. Es mi convicción y mi experiencia que las iglesias reproducibles hasta el infinito no son meramente enseñadas o pastoreadas, ¡son lideradas!

2

COLABORANDO CON LA NATURALEZA DE LA IGLESIA

“La iglesia verdaderamente apostólica que toma en serio su responsabilidad no tiene por qué llevar de acá para allá a un Jesús moribundo, ni de representar a Cristo crucificado ante el mundo, según lo que el ‘gran ministro’ o prelado dicte. No hay título cristiano más noble que ‘servant servorum dei’, pero que este haya sido modelado debidamente por los que oficialmente han llevado este título es algo que está en tela de juicio” (CK Barrett, *The Signs of an Apostle* [Las señales de un apóstol], pág. 92, Paternoster Press, 1996).

Un número cada vez mayor de líderes más jóvenes estaría de acuerdo, y también en desacuerdo con Barrett. Tiene razón en destacar que el quid de la cuestión radica en la naturaleza apostólica de la iglesia. No es problema de la Trinidad. Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo están obrando según la naturaleza soberana del diseño de Dios. La misma naturaleza orgánica de los tres en uno que refleja tanto diseño como función. Por diseño de Dios, se requieren tres, de una misma naturaleza, pero distintos en sus funciones, para proporcionar todo lo que Dios diseñó para este mundo por medio de la iglesia de Cristo. Esta diversidad en unidad opera en todos los niveles: en la creación, en llenar la historia con la obra soberana de Dios, en la iglesia y en los días finales de este planeta.

El problema no es la iglesia. Las personas, sí; aun las redimidas, pueden crear problemas, y de hecho viven vidas que distan de ser las vidas realizadas que Dios ha diseñado. Pero, en el centro mismo del hombre regenerado que Dios ha creado en su Hijo Jesucristo, y a través de la presencia del Espíritu Santo que mora

en él y le da poder, está la capacidad de un vivir diferente. El pueblo cristiano ha sido creado para contar su historia de gracia única y particular (Efesios 3:10-11). Los cristianos han sido creados para usar sus dones espirituales en todas sus relaciones (1 Corintios 12). Los cristianos han sido creados para vivir el fruto del Espíritu y, por lo tanto, vivir relaciones interpersonales encarnadas excepcionales (Gálatas 5; Efesios 2:18-21).

El desafío de la iglesia actual comienza no con Dios, ni con su pueblo, sino con los líderes. Todo lo demás que Dios creó se relaciona orgánicamente: el mundo que nos rodea, la iglesia en la cual vivimos, los dones que llevamos a la práctica conjuntamente y, en consecuencia, la combinación de testimonios de gracia que tenemos y contamos. Pero los patrones de liderazgo, instituidos en el siglo II, no han cambiado en todos estos siglos y ahora, puestos a prueba por nuevas convicciones filosóficas posmodernas del siglo XXI, se pone en evidencia su orientación programática y su inhabilidad para capacitar. ¡Se han convertido en la antítesis de una expresión orgánica!

En su investigación, George Barna descubrió que: “Solo el seis por ciento de nuestros pastores principales afirman tener el don de liderazgo. Sin lugar a ninguna duda, la parte central de la tarea pastoral es dirigir a la gente. Las iglesias que hemos investigado, que están facilitando un desarrollo espiritual significativo dentro de su congregación son pastoreadas por los que afirman tener entre sus dones, el don de liderazgo” (George Barna, *Today's Pastor* [El pastor actual], Regal Books, pág. 122).

Hay mucho de qué preocuparse en la declaración de Barna, entre otras cosas, la jerga cargada de tradición que Barna mismo usa para describir el problema. Pero, como destaca acertadamente, ese “facilitar” es la tarea central de los líderes, y si la mayoría de los “pastores” siente que no tiene el “don” llamado liderazgo, entonces, ¿quién está facilitando al pueblo de Cristo?

En lo que cada vez más líderes estarían en desacuerdo con Barrett es si hay que cuestionar o no esta realidad. Muchos nos sentimos frustrados ante el síndrome superestrella que tiene el pastor principal de la iglesia de Occidente. Digo esto con firmeza y

creo que muchos de estos mismos pastores principales superestrellas coincidirían conmigo. El sistema nos ha corrompido a todos. La gente ha caído en el error de creer muchísimas ideas que son contrarias a la Biblia. Por ejemplo, el liderazgo de la iglesia no se ha puesto a sueldo para representar un papel, sino para capacitar. El liderazgo de la iglesia no es sacerdotal, el mandato es que dirija a todo el cuerpo en la odisea personal de tener una intimidad individual con Dios. En Jesús, cada cristiano es preparado para estar en la presencia de Dios el Padre e invitado personalmente a ella.

A nosotros, los líderes en tales sistemas, nos han arrancado el primer amor. Rara vez he oído un testimonio de colegas que empezara con una experiencia conmovedora de “sentir” el amor de Dios por los perdidos. Fue la expectativa de conectar personalmente a las personas con el amor de Dios por el mundo lo que nos llevó a la mayoría al “ministerio”. De pronto, años después, nos despertamos para descubrir que estamos “administrando” a un grupo de personas poco comprometidas, y quizá hasta totalmente desconectadas con el palpitar de Dios por los perdidos. Estamos “pastoreando” a personas, esperando la eternidad, a la vez que conseguimos tener una vida bastante feliz y lucrativa aquí en la tierra.

Un posible modelo

Temprano en el “ministerio” estuve expuesto a otra posibilidad fuera del modelo del “Pastor Principal”. No se trataba del patrón que capté en el seminario, ni uno que vivía en la iglesia. Pero, allí estaba para ser considerado. Vi este modelo en la Península Bible Church (PBC, por sus siglas en inglés) en Palo Alto, California. Aunque nunca he estado en una reunión de sus líderes, he observado desde lejos varias posibilidades importantes.

Aunque no necesariamente acepto todas las maneras como han desarrollado el ministerio durante más de cuatro décadas, su modelo de liderazgo me anima en tres sentidos.

1. *Tienen más de un solo comunicador designado.* Han podido librarse de la percepción de que necesitan un casi superestrella para que

predique todos los sermones. De hecho, hay muchas personas que predicán. Y ninguno predica en exceso, aunque estoy seguro que a cada uno le encantaría predicar más. Y, por supuesto, la gente tiene su “favorito”. No obstante, esto no cambia sus acciones.

Desde afuera pareciera que han captado el ideal bíblico: ¡La función de la comunicación de la palabra de Dios en público es siempre más importante que el comunicador! Sin ir más allá, este parece ser uno de los poderosos mensajes detrás del uso que Dios hizo de un asna para hablar a Balaam. También la repreensión de Jesús a los líderes judíos en ocasión de su entrada triunfal a Jerusalén. ¡Si a los fieles no se les permite decir sus palabras de declaración y celebración a él como Rey, entonces las piedras lo harán! Por supuesto, Dios ha ordenado que los que forman su pueblo sean sus instrumentos principales, y como tales, que enseñen, prediquen y digan sus palabras. Pero es una tergiversación creer que un “Pastor” o “Pastor Principal” es el designado por Dios para ser el comunicador principal. No solo es bíblicamente un error, sino que es también malsano para tanto el comunicador como su público. Y dicha iglesia me da grandes esperanzas de que este gran daño pueda corregirse.

2. *El poder de los líderes, al igual que el poder de la iglesia, radica en su diversidad.* Al observar a Ray Stedman, Ron Ritchie y el resto de los líderes de esta iglesia, enseguida me resultó claro de que no eran similares.

Este es un principio de liderazgo bíblico que Dios quiere recalcar en la actualidad. El poder de los líderes, al igual que el poder de la iglesia, radica en su diversidad. Sí, es una diversidad que tiene que ser trabajada y entrelazada hasta lograr una unidad de propósito y comunicación. Cuando se apunta a este fin es posible lograr la totalidad del propósito para el cual Jesús dio estos fieles capacitados a su cuerpo. Diremos más acerca de este propósito más adelante. Pero, siempre ha sido una bendición silenciosa ver a hombres con dones tan diversos trabajando unidos para brindar un liderazgo más efectivo que el modelo de “Pastor Principal”.

Conociendo a estos hombres, y observándolos desde lejos, no hay duda de que no solo tienen dones diferentes, sino que son

fuertes individualmente. ¡Seguramente estos hombres tuvieron muchas reuniones acaloradas! Pero, actuaban como grupo. Los desacuerdos, la diversidad y diferencia de opiniones al final resultaron entrelazados en una sola unidad. Me parece a mí que este es el punto más importante que debemos comprender. Es bueno que la diversidad se entrelaza hasta resultar en una unidad. Expresa la integridad de la providencia de Dios cuando cada variante puede ser pulida y modificada por el proceso interactivo del todo. Por supuesto, hay que establecer las reglas básicas para tal unidad interactiva. Todos deben compartir profundamente los mismos valores básicos. Una vez que se ha establecido ese fundamento, entonces puede haber una riqueza más completa y madura del liderazgo en el cuerpo de Cristo. Además, es bueno para el individuo. Todos necesitamos recordar que actuar solos en la cúspide de la pirámide es malsano, no únicamente para el cuerpo, sino para nosotros también. Cuando mis dones dominan unilateralmente el ambiente, ya sea por interacción o por estructura (¡el que tiene la última palabra soy yo!), entonces la iglesia sufre por mis errores.

3. *No tienen un líder reconocido.* Esta idea es contraria a la fibra de la iglesia como esta es ahora. No obstante, se parece mucho más al modelo bíblico como lo veremos en el capítulo cinco. Hemos vivido con el modelo “del domino vertical” por tanto tiempo que nos parece correcto y, por lo tanto, bíblico, por lo que lo defendemos aunque sea falso. Al identificar este punto, no quiero decir que nadie lidera en la PBC. De hecho, alguien tiene que dirigir. Pero quienes lo hacen, y más importante, cómo lo hacen, ¡puede ser muy diferente de lo que nuestras tradiciones nos han enseñado!

Robert Greenleaf, en su libro *Servant Leadership*, logra un gran parecido con los principios del Nuevo Testamento cuando aboga por el *primus inter pares*, o sea primero entre iguales, para que comuniquen la visión. Un “dirigir” así es lo que llamo la administración del futuro y comparte con el resto del cuerpo de líderes, con autoridad interdependiente.

Sin duda esto se aplicó en PBC también. Alguien, probablemente unos cuantos “alguien”, en vista del gran tamaño de la iglesia, estaba comunicando la visión. Pero esto no era obvio para el público. Jesús es la cabeza del cuerpo. Si el liderazgo es un don de él, su álgter ego (por decir así) en medio del pueblo de Cristo es él mismo, no el pueblo, quien ejerce el liderazgo. Sí, su liderazgo se manifiesta a través de las personas. Pero su intención es todavía, como la cabeza, dar dirección a su cuerpo, por medio del ministerio del Espíritu Santo que mora en todos los que conforman el cuerpo de líderes. Cómo el Espíritu escoge y entreteje los distintos dones a fin de dotar de su poder a su pueblo depende exclusivamente de él y su conocimiento previo de la iglesia y el contexto en que vive. Ningún otro puede asumir el papel de líder que le corresponde a Jesús. Como en un cuerpo, ninguna parte del cuerpo es más importante que la otra. Se requiere entretejer la diversidad con singularidad, persistencia y valor hasta lograr la unidad, a fin de que exista un liderazgo auténticamente bíblico en el cuerpo de Cristo. Para que la gente observe claramente el impacto total de un grupo de personas llamado liderazgo, tienen que ser visto primeramente como un todo, no como el equipo de un solo hombre fuerte.

Corregir la tradición del “pastor” que viene de hace siglos, no será fácil. Nos hemos acostumbrado a estas distorsiones demasiado tiempo como para que mueran tan fácilmente. Temprano en la historia de la iglesia apareció una división profana entre lo secular y lo sagrado, preparando el camino no solo para la definición de “ministerio” que no es bíblica, sino también para el rol de la persona llamada pastor que tampoco es bíblico. La iglesia heredó del Antiguo Testamento pensamientos que Dios estaba reformando y dando a conocer en el Nuevo Testamento. “Todo lector del Antiguo Testamento conocía los pasajes que hablaban de conferir un Espíritu a hombres nombrados para trabajos especiales, por medio de la imposición de manos de hombres inspirados y por un ungiendo. La idea era muy conocida. Lo que no era conocida, y ciertamente única en la nueva dispensación, era la comunicación del Espíritu a todo el cuerpo de cristianos y a cada miembro individual del cuerpo. Que aquellos que poseían el Espíritu impusieran sus

manos sobre hombres comunes para que fueran llenos del Espíritu en su vida cotidiana como cristianos, era maravillosamente extraño. Exaltaba la vida común de hombres comunes a alturas alcanzadas antes solo por algún servicio especial e importante a Dios. Exaltaba a hombres ocupados en tareas diarias humildes a la posición antes reservada a profetas y reyes y sacerdotes. Todos los cristianos se convirtieron en reyes y sacerdotes (Apocalipsis 1:6; 1 Pedro 2:9); la iglesia se convirtió en un reino de sacerdotes” (*The Ministry of the Spirit* [El ministerio del Espíritu], Roland Allen, Eerdmans, pág. 40).

**Este ha sido solo dos capítulos del libro.
Si usted quisiera obtener el libro completo o
hablar con alguien acerca de lo que el Libro
habla, puede hablar con un miembro del
equipo de SCP America latina al enviar un
email:**

email: americalatinascp@gmail.com